

LA LUCHA DE CLASES

SEMENARIO SOCIALISTA OBRERO



Año I

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
 España, 1 peseta trimestre.—Ultramar, 1,25 id.—Portugal, 1,50 id.—Otros países, 1,75 id.
 Los pagos se efectuarán por adelantado, en libranzas del Giro mutuo ó sellos de franqueo.
 25 ejemplares, 75 céntimos.

APARECE LOS DOMINGOS

Redacción y Administración: Calle de Mena, número 2.
 BILBAO 14 DE OCTUBRE DE 1894.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
 En Bilbao, en esta Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas. La correspondencia de Redacción, á nombre de Valentín Hernández; la de Administración, al de Felipe Carretero.
 Número suelto, 5 céntimos.

Núm. 2

SUSCRIPCIÓN

á favor de los huelguistas malagueños

	Ptas.	Cts.
Sociedad de Moldeadores	50	
Sociedad de Panaderos	30	
Sociedad de Zapateros	5	
Vicente López	50	
Fidel Allú	50	
Máximo Gortázar	50	
Francisco Pérez	1	
Eulogio Gutiérrez	50	
Pedro Orbaneja	10	
José Zúñiga	50	
Valentín Hernández	1	
José González	1	
Facundo Perezagua	1	
Cándido García	20	
Santiago Laserna	50	
Antonio Alonso	1	
Angel García	25	
Pedro Domínguez	1	
Felipe Carretero	50	
José M. ^a Charola	1	
Indalecio Oar	1	
Joaquín Juste	1	
Felipe Susaeta	1	
Ciro Beascochea	50	
Tiburcio Egaña	50	
Juan Vozmediano	25	
Rafael Martínez	25	
Francisco Martínez	30	
Federico Urbano	25	
Venancio García	50	
Francisco Matauco	25	
Bibiano Serrano	25	
Tomás Alonso	20	
L. C.	50	
J. A.	50	
Segundo del Río	25	
G. E.	25	
Un zapatero	25	
J. L.	50	
Varios	25	
Gaspar Alabert	30	
Redondo	40	
Eulogio Estevez	50	
Doroteo Egaña	50	
Alejandro Diez	50	
Tomás Iturburu	50	
Cerezo	25	
L. Cerezo	50	
Aquilino Mardones	50	
R. Pérez	20	
Morucho	25	
J. Gil	1	
Francisco Godo	50	
Braulio Cristobal	50	
Josefa Pérez	25	
Marcos Cristóbal	20	
T. Pascual	20	
J. San Martín	25	
J. Macho	20	
V. Lafuente	50	
Basterra	20	
Baróna	50	
Blas	50	
Apraiz	50	
Nemésio Soto	50	
María Ullibarrí	50	
Felipe Merodio	1	
Luis Merodio	50	
Pedro Merodio	1	
Juan Merodio	50	
Modesto Merodio	50	
Juan Merodio García	25	
Domingo Aguirre	25	
Gregorio Arnedo	50	
Sierra	20	
Claudio Vallejo	50	
Suma y sigue	120,70	

	Ptas.	Cts.
Suma anterior	120,70	
Juan Achaga	50	
A. Z.	25	
G. O.	25	
I. Pandoso	25	
J. C.	50	
Claudio Cerezo	25	
Pascual Martín	25	
Manuel Orte	20	
León Martínez	10	
Francisco Serna	10	
Ruperto Pérez	50	
TOTAL	123,85	

Continúa abierta la suscripción, recibiendo donativos en el establecimiento de Facundo Perezagua, Bailén 41; en el de Felipe Merodio, Hernani, 11, y en la Redacción de este periódico.

REPUBLICANOS Y SOCIALISTAS

Qué espectáculo el que están dando los republicanos de todos matices. Después de la ruptura de la coalición número mil, que acabó como las anteriores, tirándose los trastos á la cabeza todos los que la formaban, continúan en sañuda guerra, cruel, implacable, desgarrándose unos á otros, cual si fueran mortales enemigos, de partido á partido, de grupo á grupo, de hombre á hombre.

La desunión y la indisciplina en los partidos republicanos llega al colmo. Pueblos hay, como Valencia, donde los federales están divididos en dos ó tres fracciones, que entre si se hacen cruda guerra; y en todas partes brotan, contra jefes, jefecillos y caciques, gritos de indignación, insultos, epítetos de traidores, de ambiciosos, de vividores políticos, de cobardes, de ladrones y otra porción de lindezas por el estilo.

Los jefes, por su parte, no se percatan de dar al traste con el escaso entusiasmo de sus adeptos. Pi y Margall declara públicamente que la revolución que ha de traer las gallinas á los republicanos, ha de ser forzosamente realizada por el ejército,—él que siempre estuvo por la revolución popular y en contra del militarismo—y que por ahora no se vislumbra cuándo los partidos republicanos tendrán fuerza para sublevar un sargento; Ruiz Zorrilla arroja un jarro de agua fría sobre los cleróforos que militan en su partido, aprobando la conducta de un su correligionario que rindió pleito homenaje á León XIII, y Salmerón no cesa en su tarea de arrojar de las filas republicanas al elemento popular, halagando y llamando constantemente á las clases conserva-

doras, para crear una república que sea una monarquía con gorro frigio.

Todos rivalizan en la tarea de favorecernos. Todos trabajan para que nuestro partido crezca como la espuma.

Y como si aún fuera poco lo que los jefes realizan en nuestro beneficio, vienen á colmar la medida las campañas de los diputados y concejales de los partidos republicanos. Que el pueblo indefenso es acuchillado por los esbirros del gobierno, en el parlamento no se alza la voz de ningún republicano en son de protesta; que sus derechos son desconocidos y atropellados, idem de lienzo; que en las luchas entre el capital y el trabajo, entre obreros y patronos, el gobierno, debiendo permanecer neutral, favorece á los primeros enviando bayonetas que metan en cintura á los segundos, y llega á suspender las garantías constitucionales en provincias enteras, esos señores diputados se callan como muertos. No se les pida que presenten leyes que limiten la jornada de trabajo, que disminuyan la explotación de los menores en fábricas y talleres; que señalen á éstos condiciones higiénicas; que exijan responsabilidades á los industriales en los accidentes del trabajo, ni otras tantas que puedan favorecer á la clase asalariada y que podría reponerlos en el concepto público.

En cambio se agitan y cabildean y promueven escándalos parlamentarios por un acta de diputado comprada á costa de su silencio; bullen en el salón de conferencias y en la Bolsa á caza de negocios; piden empleos para amigos y paniaguados á trueque de una oposición blanda; solicitan concesiones para empresas ferroviarias ó de otra índole, siempre con su cuenta y razón, y no muestran actividad más que en hacer de su cargo la base de su fortuna.

No les van en zaga sus correligionarios en los Ayuntamientos. En estas corporaciones, que tanto se puede hacer por la clase desvalida, no se observa, aunque estén formadas por mayorías republicanas, la menor tendencia á iniciar una mejora que beneficie á la clase popular, cuya adhesión tanta falta hace á los partidos republicanos y que siempre formó el núcleo de sus huestes. No les pidais tampoco á estos concejales que sus esfuerzos se dirijan á conseguir la desaparición del odioso

impuesto de consumos, que fué en todo tiempo, y más en el de elecciones, parte de su programa; que promuevan la construcción de obras públicas en el invierno para que el pobre coma; que agiten la idea de construir casas higiénicas y baratas para obreros; que las obras municipales se den á las sociedades obreras para sacar á los trabajadores de la usura del contratista, que de su sudor vive y que aquellas sean por el municipio subvencionadas para la defensa de la clase de que están formadas; que los dependientes municipales, desde el secretario al último barrendero, estén bien retribuidos, bastando el salario mínimo á cubrir las necesidades del hombre y tengan una jornada de trabajo reducida, dando así ejemplo á los explotadores particulares; no les pidais nada de eso, nada que conduzca á abaratar la vida del pobre, porque se reirán en vuestras barbas.

Por el contrario, encarecerán los artículos de primera necesidad con nuevas gabelas; vivirán del matute; favorecerán con su voto al contratista que más les dé; subvencionarán iglesias y conventos y corridas de toros y fiestas cívico-religiosas; el dinero que bien gastado, podría ser útil á un pueblo, se derrocha en músicas y cohetes y comisiones, que hoy visitan á un ministro y mañana á una señora.

A la vista de tanta indignidad, de tanta miseria, de tal podredumbre que corroe á los partidos republicanos, éstos se van quedando en cuadro y amenazan disolverse como un azucarillo en un vaso de agua. Los hombres que aman la revolución, quieren la razón y la justicia, odian la tiranía en todas sus formas y rinden culto á la honradez, huyen de esos partidos como se huye de un lugar apestado, y vienen á formar parte de este otro nuevo, potente, robusto, sano, lleno de gente joven, único capaz de regenerar esta sociedad decrepita, apta solo para el mal.

El Partido Socialista sube, se engrandece, debido, en primer término, á la bondad de sus ideas, que se abren camino entre los hombres de razón, á pesar de la guerra que le hacen los corifeos de la burguesía; y en segundo lugar, al descrédito en que han caído despeñados todos los partidos llamados democráticos, y que un tiempo fueron bandera de los hombres de bien.

Simplificase así la lucha politi-

tica, que en breve se reducirá á dos únicos bandos: el partido capitalista ó burgués, y el partido del trabajo ó obrero. A un lado los que sin trabajar detentan todas las riquezas; al otro, los que produciéndolo todo nada poseen.

Y en estos términos la contienda, no es difícil predecir de parte de quién estará el triunfo: de los que siendo los más llevan por lema en su enseña: ¡IGUALDAD ECONÓMICA para todos, FRATERNIDAD entre todos los hombres!

La Inspección Sanitaria EN LAS MINAS

Para nadie es un secreto cuánto vienen trabajando por la desaparición de los odiosos barracones los obreros de la zona minera, hasta ahora sin fruto alguno.

Ni *meetings*, ni amenazas, ni las serias denuncias que ante la primera autoridad de la provincia se han formulado, han podido sacar de su apatía punible á los que por deber de su cargo están en la obligación de velar por el cumplimiento de la ley.

Ha habido necesidad de machacar un día y otro, de no cejar un instante en la tarea de denunciar atropellos y abusos, para que por fin se haya ordenado abrir una información, que ni por la manera como se ha llevado á cabo ni por sus resultados, aunque haya puesto de manifiesto la verdad de las denuncias, puede satisfacerlos.

Sabían de antemano los explotadores de los cuarteles la subida del señor Inspector sanitario, de manera que á éstos les fué fácil prepararse para la visita, limpiando apresuradamente lo mucho que habría que limpiar y poner los libros de registro en condiciones que les favoreciese.

Así y todo, el informe del señor Camiruaga les ha resultado contrario, como verá el curioso lector más adelante, á pesar de las juergas y comilonas con que le obsequiaron (al señor Camiruaga, no al informe), con objeto, sin duda, de que éste fuese lo más blando posible.

Pero antes de insertar el informe del señor Camiruaga, vamos á copiar y comentar un artículo que el órgano del señor Martínez Rivas, dueño de las minas donde están enclavados los cuarteles, ha publicado el martes, acerca de esta información.

Conociendo, como conocemos, á la gente de *Las Noticias*, alguno de cuyos redactores guarda de nosotros recuerdos poco gratos, no han de extrañarnos y menos ofendernos sus virulentos ataques y calumniosas suposiciones.

Es la gente de este periódico, á cuyo frente se halla el señor Sánchez Ramón, gente perdida, pronta á venderse hoy á don José, mañana á don Víctor y siempre al que mejor la paga; y hemos

de indignarnos ante los exabruptos de estos desgraciados, que si tienen atrevimiento para atacar las personalidades de nuestro partido, valiéndose siempre de la calumnia, no tienen valor, reconociendo su incapacidad, para combatir nuestras doctrinas, único terreno á que debe acudir el adversario leal?

Y allá vá el artículo en cuestión, que lleva por título

LOS OBREROS DE LAS MINAS y los socialistas

«Con solicitud digna de los mayores elogios y altamente simpática á cuantos se interesan por el bienestar de la clase trabajadora, denunciaron hace pocos días al señor Gobernador de la provincia, tres individuos afiliados al partido socialista, entre los cuales se encontraba el compañero Perezagua, las pésimas condiciones en que, según ellos, se hallan los barracones ó cuarteles en que se albergan los obreros.

Impresionado por la denuncia y en cumplimiento de un deber, no solo propio de su cargo, sino también de humanidad, el señor Gobernador acordó abrir inmediatamente una información acerca de los extremos que abrazaba la citada denuncia; así, pues, con el doble carácter de delegado de su autoridad y de inspector sanitario de la provincia, trasladóse á la zona minera el facultativo señor Camiruaga y examinó detenidamente los cuarteles de Matamoros.

Este examen, no solo se realizó con toda escrupulosidad, si que también y para que los resultados de la inspección no dejasen ningún lugar á la duda, el señor Camiruaga fué preguntando uno por uno á todos los obreros y excitándoles á hacer cuantas reclamaciones juzgasen oportunas teniendo antes cuidado de alejar empleados, capataces, en fin, á cuantas personas pudieran ejercer más ó menos directamente, alguna presión sobre los trabajadores.

El resultado de esta información fué enteramente contrario á la denuncia formulada por los socialistas.»

Alto, señor Sánchez; porque si á usted le pagan por escribir mentiras, hay todavía por aquí quien se encarga de poner las cosas en claro.

A los trabajadores se les hicieron las preguntas, delante de todos esos que usted dicen fueron alejados, y en cuanto á que el resultado de la información fué contrario á la denuncia, remitimos á usted al informe del señor Camiruaga.

Adelante:

«El señor Inspector sanitario da fé

en el informe redactado á este propósito, de que los cuarteles de Matamoros se hallan en las mejores condiciones higiénicas, haciendo constar al mismo tiempo que ni uno solo de los trabajadores que se albergan en esos cuarteles, ha formulado la menor queja, ni expuesto la más pequeña reclamación.»

El señor Sánchez no debe conocer el informe del señor Camiruaga, porque de lo contrario, se daría cuenta de la solemne plancha que está haciendo.

No pueden estar en buenas condiciones higiénicas los cuarteles que, según el señor Inspector, no tienen lugares escusados, deben regarse sus suelos con materias desinfectantes, suprimirse camas, revocar y blanquear paredes y abrir mayor número de ventanas.

Y no se callaron los trabajadores como el sujeto Sanchez supone, sino que dijeron al Sr. Camiruaga que lo que la comisión obrera denunciaba era verdad; pero aunque sucediera como el articulista señala, motivo tienen para ello, pues saben por experiencia que la menor palabra bastaría para firmarse ellos mismos la despedida.

Y sigue Sanchez.

«En cambio, el mismo Sr. Camiruaga visitó también el indicado día que subió á Matamoros, las viviendas libres ó casuchas que existen igualmente en aquella parte del monte y en donde se albergan otros obreros de las minas y las encontró en tan deplorable estado de suciedad y de abandono, que bien puede asegurarse que esos pobres trabajadores no viven allí como personas.

Conocido este resultado de la inspección, lo primero que ocurre es preguntar lo siguiente:

«¿Cómo se explica que Perezagua y demás compañeros socialistas, que tanto se interesan, al parecer, por los obreros de las minas, formulen una denuncia sobre los cuarteles de Matamoros, que luego se ha demostrado que se encuentran en las mejores condiciones higiénicas, y en cambio no hayan dicho ni una palabra, sobre esas viviendas libres, que se levantan no lejos de los cuarteles, habitadas también por obreros y que son unos verdaderos nidos de hediondez, donde ya cen olvidadas todas las prescripciones de la higiene?...»

El Sr. Sanchez debe de llevar parte en los barracones, según le da por el palo de afirmar que están en las mejores condiciones higiénicas.

Si hay casuchas que son nidos de hediondez, se lo cuenta V. al Sr. Camiruaga, que como inspector sanitario de la provincia está en el deber de evitarlo.

La Comisión no podía denunciar esas casuchas, porque al fin y al cabo dueños son los obreros de abandonarlas cuando lo tengan por conveniente, mientras que los barracones, asquerosos zahurdas, no pueden abandonarlos, sin que sean despedidos del trabajo.

Y veamos ahora la consecuencia que saca el reptil Sanchez del hecho de no haber denunciado las consabidas casuchas,

«No sabemos á qué obedecerá esa conducta de Perezagua y demás compañeros; mas por si acaso tuviera relación con ella, recordaremos que los socialistas poseen y explotan en La Arboleda, no lejos de Matamoros tres tabernas. Los clientes habituales de estos establecimientos son los obreros de las minas. A esas tabernas asisten todas las noches, á dejarse en ellas su pobre jornal, á contraer deudas y á oír discursos de los oradores socialistas, todos los trabajadores de Matamoros que habitan en viviendas libres y que pueden entrar y salir de ellas cuando quieren; mientras que los obreros que se albergan en los cuarteles, como no pueden salir de estos, dadas las nueve de la noche, no concurren á las tabernas socialistas.»

Todo esto es verdad, excepto que los socialistas tengan tres tabernas en La Arboleda, que es una mentira de á folio, con lo cual vienen abajo todas esas afirmaciones estúpidas, que solo pueden hacer efecto entre los tontos.

Lo que es verdad es que á las nueve se cierran los barracones, donde se les da vino á los trabajadores aunque sea hasta las cinco de la mañana; verdad es que no les cobran más que á 40 céntimos de peseta el cuartillo, mientras que en todos los establecimientos de La Arboleda se vende á real.

Y ahora la bomba final:

«Deduzca de todo esto el curioso lector y sobre todo, deduzca la clase trabajadora, á cuán desinteresados móviles obedecen los socialistas, cuando se erigen en protectores y defensores del obrero.

¡Valiente protección y valiente defensa!»

Y que se deduzca también el móvil á que obedece la publicación de ese artículo, sabiendo que entre los trabajadores de las minas se repartió gratuitamente el número de *Las Noticias* que lo contenía, lo que prueba que el escrito fue hecho de encargo.

Ahora lo que hace falta es saber cuánto lleva el Sanchez ese por su artículo, para pedir que lo devuelva, ya que ha dado resultados contrarios á los que se proponía su autor.

Y para que se convenza de ello publicamos ahora el

INFORME DEL Sr. CAMIRUAGA

«Hay un sello que dice: «Gobierno civil de la provincia—Vizcaya.»

«El señor Inspector Sanitario de Vizcaya, en comunicación fecha 9 del actual, me dice lo siguiente:

«En cumplimiento de lo que se dignó V. S. ordenarme en su atenta comunicación fecha 5 del mes actual, me personé en la barriada de Matamoros, jurisdicción del pueblo de San Salvador del Valle, punto donde se encuentran los cuarteles denunciados por la comisión de obreros compuesta de don Facundo Perezagua, don Facundo Alonso y don Francisco Tarancón, y al efecto, procedí á la inspección de los mismos, así como también á la adquisición de los datos necesarios al objeto de ver lo que hubiere de cierto en la denuncia, y de todo lo cual resulta:

»Que ni el señor Santurtún ni el señor Hormaeche tienen intervención alguna en dichos cuarteles, puesto que quienes corren con esos cuarteles

son don Pablo Medina, que tiene un cuartel en el cual se alojan 70 obreros en las 35 camas que hay en el entresuelo, y otros 28 jornaleros en 14 camas existentes en el piso bajo: posee, además, el señor Medina, una casa dividida en habitaciones, en la cual en total se alojan 30 hombres en 15 camas.

»Don Ciriaco Saez posee otro cuartel y en su entresuelo tiene 29 camas para 58 hombres en uno de sus departamentos, y en el otro cuatro camas para ocho obreros.

»Este mismo tiene otro cuartel con cuatro departamentos, en uno de ellos tiene establecidas seis camas para 12 obreros; en otro otras seis camas para igual número; en otro, cuatro para ocho, y en otro 29 camas para 58 jornaleros.

»Don Tomás Santurtun posee un cuartel con tres departamentos, en uno de los cuales hay 14 camas para 28 obreros; en el otro, 12 camas para 24 hombres, y en el otro tres camas para seis jornaleros, y además en otro 13 camas para 26 obreros.

»Estos datos me fueron facilitados por dichos señores, de los registros y listas que llevan en dichos cuarteles y que me fueron puestos de manifiesto á mi instancia en el acto de la visita de Inspección, habiendo visto que algunos de indicados cuarteles había camas que no se ocupaban, aunque esto ocurría en corto número.

»En la planta baja del cuartel del señor Medina, procede, en primer término, la abertura de algunas ventanas para la debida ventilación, de que carece en relación con el número de obreros que allí duermen, y el revoque y blanqueo de las paredes interiores, y en el entresuelo de ese mismo cuartel el aumento también de ventanas, aunque la ventilación que tiene actualmente no es del todo escasa.

»En este cuartel, el estado de limpieza, tanto en el suelo como en las ropas de cama era muy satisfactorio, no observándose en los dos departamentos ningún olor procedente de la aglomeración de gente.

»Además, en la otra casa del mismo señor Medina, procede adoptar lo siguiente: el blanqueo general interior, levantar los techos ó disminuir el número de camas que hay en las habitaciones con objeto de aumentar la cubicación.

»En el cuartel del señor Saez, indi-

cado en primer lugar, observé que se encuentra en excelentes condiciones, excepto en lo relativo al número de camas, pues convendría se quitasen cinco de la sala mayor y dos de la menor.

»En el otro cuartel del mismo señor, las condiciones que reúne la sala mayor son muy buenas, y en los otros departamentos convendría que donde hay seis camas se quiten dos de cada uno de ellos y donde hay cuatro camas se quite una.

»Los cuarteles del señor Santurtun necesitan modificaciones; en el departamento de las 14 camas, hay que disminuirlas á diez y aumentarse la ventilación; en el de 12 camas reducirlas á siete aumentando también la ventilación; en el que hay tres camas, prohibición absoluta de que duerma nadie, así como también en el que hay 13 camas reducirlas á seis, por no reunir las condiciones higiénicas necesarias.

»Todos estos cuarteles, menos el del señor Medina, adolecen de la falta del servicio de escreta, y convendría ordenarles que en ellos se realice en las mismas condiciones que se hace en el de dicho señor.

»Como medida general creo conveniente que todos esos cuarteles sean divididos por tabiques en habitaciones, cubicadas por persona perita, y practicada esta operación, se indique á la entrada de cada dormitorio por medio de un rótulo el número de individuos que debe contener cada uno de ellos, prohibiéndose terminantemente la existencia en los mismos de ningún enfermo más de doce horas; que tengan suficiente número de ventanas para la ventilación; que las ropas de cama se muden semanalmente; que se rieguen diariamente los suelos con sustancias desinfectantes; que se blanqueen las paredes con frecuencia, por lo menos dos veces al año, y que se vigile constantemente el cumplimiento de estas medidas.»

»Y de conformidad en un todo con el preinserto informe, lo elevó á decreto, como resolución al escrito que, con fecha 4 del actual, elevaron ustedes á este Gobierno civil, quejándose del mal estado higiénico de dichos cuarteles, si bien resulta que no pertenecen los mismos á los señores don Emilio Santurtun y don Francisco Hormaeche, que ustedes denunciaban; y se lo comunico para su conocimiento y fines consiguientes.

tales del edificio imperialista, y la izquierda intransigente ó irreconciliable, á cuya cabeza se hallaba Gambetta, Arago y Pelletan.

La primera de estas dos fracciones era francamente burguesa y moderada, no habiendo ocultado jamás su odio á la Revolución y sobre todo al Socialismo y su predilección por los medios legales. Partido de abogados, venía á ser el ala izquierda del Imperio liberal, y es indudable que, á no ser por la guerra, Julio Favre habría sido ministro de Luis Bonaparte después del renegado Olivier. En diferentes circunstancias, este partido mostró su aversión á los trabajadores. Cierta día que un grupo de obreros, que ignoraban su historia, fueron á preguntar á Julio Favre si la burguesía liberal los secundaría el día que se levantasen á favor de la República, el jefe de la izquierda les contestó cínicamente:

«Señores obreros, vosotros habéis hecho el Imperio; á vosotros toca el deshacerlo.»

Y Picard exclamó:

«El socialismo no existe, ó si existe, no queremos tratar con él.»

Los dragones irreconciliables, que guardaban el arca santa de los prin-

»Dios guarde á Vdes. muchos años.—Bilbao 11 de Octubre de 1894.—M. Aguado.

»Sres. D. Facundo Perezagua, don Facundo Alonso y D. Francisco Tarancón.—Bilbao.»

Como decimos al principio de estos trabajos, el resultado de esta información no puede satisfacerlos, por cuanto que las denuncias no se encaminaban á pedir que los barracones se pondrían en condiciones higiénicas, sino su desaparición por constituir un ataque á la dignidad humana y á la libertad individual, tan preconizada en otras ocasiones por los defensores de estas expoliaciones.

Como nos queda mucho que decir todavía sobre los barracones, nos lo reservamos para otro número, así como los comentarios que nos sugieren el informe del Sr. Camiruaga y la conducta del Sr. Gobernador.

BOLETÍN OBRERO

Bilbao

Hoy se reúne en el Centro Obrero, Laguna, 6, á las diez de la mañana, la Sociedad de Obreros Canteros, para tratar de las cuentas del trimestre y otros asuntos de interés para la misma.

—La Sociedad de obreros Panaderos ha acordado remitir 30 pesetas á los huelguistas de Málaga, 10 á los sombrereros de Zaragoza y 10 á los vidrieros de Cervelló.

—El Orfeón Socialista de esta localidad ha abierto una suscripción á favor de los huelguistas malagueños.

Sestao

La Agrupación Socialista de este concejo ha abierto una suscripción á favor de los huelguistas de Málaga.

—La Sociedad de Obreros Forjadores y Martilladores de Vizcaya, se reunirá en junta general ordinaria el domingo próximo, 21 del actual, á las diez de la mañana y en el Centro Obrero, Rivas, 20, 1.º, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Lectura del acta de la anterior.
- 2.º Cuentas del último trimestre.—
- 3.º Lectura de comunicaciones.—4.º Gestiones del Delegado al Congreso de la Unión General de Trabajadores.—5.º Renovación de la comisión visi-

cipios democráticos, si bien menos hostiles, en apariencia, á las reivindicaciones de la clase trabajadora, no eran en realidad menos reaccionarios y burgueses que sus primogénitos. Representaban, en el parlamento, á la pequeña burguesía, á la clase media, que alarmada del movimiento socialista, se había echado ciegamente en sus brazos.

Los revolucionarios procedentes también de la clase media no podían entenderse fácilmente con los grupos obreros, que al afirmarse como agrupaciones de clase negaban implícitamente á la clase enemiga el derecho á ocupar el Poder. De lo cual resultó una serie interminable de disputas entre los socialistas y los políticos, es decir, entre los obreros y los partidarios de Blanqui, que pararon desgraciadamente la obra de organización. Aunque pasados de buena fe á las filas del pueblo, sus congéneres no querían reconocer, como no quieren reconocerlo aún en el día, la degeneración y la impotencia de la clase de donde han salido: clase condenada á perecer á manos de la alta burguesía, de la grande industria y del alto comercio; y que, á pesar de su origen popular, no obstante su temor fundado

tadora de enfermos.—6.º Proposiciones generales.

Málaga

Las Sociedades de Carpinteros y de Oficios varios, han acordado ingresar en el Partido Socialista.

La huelga de la Industria Malagueña continúa con firmeza por parte de los trabajadores.

De todas partes les llegan recursos para su sostenimiento. El sentimiento de solidaridad se manifiesta en España en esta acasión en todo su apogeo.

De aquí y de allí.

Terminada la composición de este número y dispuesto para entrar en máquina, recibimos una carta de nuestro distinguido compañero Miguel de Unámuño, catedrático de la Universidad de Salamanca, en la que hace su profesión de fé socialista.

La publicaremos en el próximo número.

El Basco acusa recibo de la visita de nuestro semanario y despues de copiar el saludo que dirigimos á la prensa, añade:

«Nos tenemos entre el número de los diarios honrados.

Y esto sin jactancia. Porque peleamos por nuestros ideales, nada gástricos y muy desinteresados, como nacidos de sana lógica y encaminados á la consecución de santos y patrióticos fines.

Por esto devolvemos el saludo que el nuevo periódico nos envía y establecemos el cambio.»

Y, efectivamente, el periódico carlista no se ha visto por nuestra redacción, á pesar de que sus ideales nada tienen de gástricos y sí de muy desinteresados.

Si es broma, puede pasar, pero á ese extremo llevada...

Reconocida la importancia que el movimiento insurreccional de la Comuna de París de 1871, tuvo y tiene para el desarrollo de los partidos socialistas y no siendo muy conocido sino por una escasa minoría de obreros conscientes, desde hoy empezamos á publicar en folletón el mejor trabajo que sobre aquella revolución popular conocemos.

—temor que se realiza hoy con rapidez espantosa—de volver á ingresar más tarde ó más temprano en el seno del Proletariado, es la más servil y complaciente aliada de la poderosa clase que nos gobierna y despoja, y besa de rodillas la mano de nuestro común verdugo. Cargada la conciencia con los crímenes de Junio de 1848, la clase media de Francia vivió por espacio de veinte años revolcándose en la sentina del Imperio, sin iniciativa, sin conciencia de su situación ni mucho menos de su porvenir, y cuando el rayo de la guerra galvanizó un poco aquel cadáver, su presencia en los cuadros del ejército de la Revolución sólo sirvió para precipitar la derrota de los proletarios.

Los hombres de la clase media, los políticos, como se llamaban entonces, que habían solicitado el apoyo de las Secciones de la Internacional para «continuar la Revolución y proclamar la República», no querían admitir que los obreros reivindicasen sus derechos sociales ni ostentasen un programa diferente al programa jacobino. Para dirimir estas cuestiones, que amenazaban eternizarse, se nombró un Jurado, compuesto de individuos de ambas fracciones, que debía

LA COMMUNE DE PARÍS DE 1871.

I

Las fuerzas revolucionarias á la caída del Imperio.

Entre los elementos revolucionarios que se habían coligado en los últimos años del segundo Imperio para derribar aquel poder dictatorial, hay que contar en primera línea los blanquistas, restos del antiguo jacobinismo, acaudillados por un hombre de gran sentido político y extraordinaria energía, y las fuerzas proletarias que empezaban á agruparse alrededor de las Sociedades obreras de resistencia y de crédito, y de las Secciones de la Internacional, en vías de organización (1867); á cuyos dos grupos principales hay que añadir algunos jóvenes de la clase media, socialistas de convicción, que entraron ardorosamente en el movimiento.

Las demás fracciones que combatían el Imperio eran antirevolucionarias: se componían de la izquierda liberal, dirigida por Julio Favre y de cuyo seno salieron los constitucionales dinásticos Olivier y Darimon y el astuto Ernesto Picard, últimos pun-

En la calle del Dos de Mayo hay un solar cerrado, que hace esquina á la de Lamana, en tan malas condiciones de seguridad, que el día menos pensado, empujada por el maderamen y otros materiales que hay tras de ella, se viene la valla abajo con evidente peligro de los transeúntes.

Y como más vale prevenir que lamentar, esperamos que el Sr. Alcalde dará las oportunas órdenes para que el dueño del solar ponga la valla en debida forma.

VARIEDADES

¡VAYA UN PASTEL!

Conque aquel republicano que se apellida León, hizo al partido traición, yendo unido de la mano y en la mejor armonía á la lucha electoral con el carca-liberal, siendo el asunto del día?

Dispensa, Manolo, que no lo sabía.

Conque también otro edil demócrata matutero se gastó mucho dinero, y haciendo de zascandil compró votos á porfía, á favor de otro partido y el suyo que lo ha sabido no ha dicho esta boca es mía?

Dispensa, Manolo, que no lo sabía.

Conque en la última contienda los jefes republicanos con tiros y con troyanos han firmado componenda y han armado gritería al saberlo los de abajo y que costará trabajo restablecer la armonía?

Dispensa, Manolo, que ya lo sabía.

V. HERNÁNDEZ.

dar por resultado la unión: pero este Jurado no llegó á funcionar.

«Todas estas luchas—dice un historiador de la Internacional—tuvieron un lado fatal para la Asociación; desde aquella época se pudo notar una tendencia deplorable á discutir con el partido autoritario, que hasta entonces habíamos tenido cuidadosamente apartado de los debates de la Internacional.»

La verdad es que la acción de la Internacional en Francia fué desde su principio esencialmente política, apesar de los esfuerzos de algunos de sus fundadores, y que semejante tendencia era inevitable en aquellos momentos.

Por otra parte, la influencia de la Internacional iba aumentando de día en día. Se estaba al principio de aquel período de rumores de guerra que no debía terminar hasta 1870. Los obreros franceses, ingleses y alemanes protestaron contra la guerra y trocaron declaraciones amistosas. Una proclama de los alemanes pasó la frontera, y los miembros de la Internacional contestaron en términos calurosos y propusieron una *Liga nacional de desarme general y de organización de milicias.*

Pensamientos burgueses.

No mates, no calumnies, no prevariques... si en ello no te va ganancia.—VANDERBILT.

La dinamita y el capital causan idénticos extragos, porque ambos explotan.—EL QUÍMICO ORIVE.

Si haces trabajar á tus operarios catorce horas diarias, no perderás el día.—LARIOS.

Quien al pobre compadece la horca merece.—PRADERA.

El verbo *trabajar* no tiene más que un modo: el imperativo. Trabaja tú, trabaja él; trabajad vosotros, trabajen ellos. Yo no debo trabajar.—MARTINEZ DE LAS RIVAS.

PASATIEMPO

*
*
*
*
*
*
*
*
*
*
*
*

Sustitúyanse por letras las estrellas y puntos, de modo que horizontalmente se lean las principales explotaciones de Vizcaya y verticalmente, en la línea de iniciales, lo que en realidad son aquellas para los trabajadores.

Solución al *pasatiempo* del número anterior:

So L aegui.
Ch A varri.
Ro D as.
Ar R ótegui.
O rive.
Marti N ez Rivas.
Ech E varrieta.
Ca S a Torre.

CORRESPONDENCIA

Rogamos á cuantos dirijan cartas ó cantidades á esta Administración, se fijen en esta sección para facilitar las operaciones.

Mundaca.—D. T.—Se remiten 15 ejemplares desde el primer número. Mande los nombres de los nuevos suscriptores.

Sestao.—V. G.—Recibidas 17 pesetas de su suscripción y de las de E. R., J. A., A. C., T. B., L. G., G. A., S. G., J. E., J. C., P. R., P. A., V. P., B. M., J. M., J. V. y C. F.—Todos tienen abonado hasta fin diciembre.

La Arboleda.—A. G.—Se remiten 100 ejemplares desde el número anterior.

Santander.—D. P.—Remitimos 25 ejemplares á partir de este número. Conformes en lo demás.

Vitoria.—J. O.—Remitimos desde este número 25 ejemplares. La liquidación por meses.

Desierto.—N. G.—Desde la semana anterior le mandamos 75 números.

Villanueva y Geltrú.—L. B.—Remitimos 10 ejemplares desde el primer número.

Madrid.—EL SOCIALISTA.—Francisco Pérez nos ha entregado 1 peseta para pago de su suscripción á ese periódico.

ADVERTENCIA

Todo aquel que reciba el presente número y no lo devuelva á la Administración, será considerado como suscriptor, y continuaremos sirviéndole el periódico como á tal.

ANUNCIOS

EL SOCIALISTA

ÓRGANO DEL PARTIDO OBRERO.

Se suscribe en su Administración, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid, en los domicilios de las Agrupaciones Socialistas y en la Administración de este periódico, al precio de 1 peseta trimestre en toda España.

Dos actos importantes de las Secciones de la Internacional de París tuvieron lugar por aquella época (1870); uno de ellos fué el manifiesto lanzado á propósito de la famosa huelga de Creuzot y de las numerosas prisiones llevadas á cabo en aquella localidad. Los autores del manifiesto, después de preguntarse si el envío de fuerzas al Creuzot tendría por consecuencia «una nueva hecatombe de proletarios», protestaban «contra la pretensión de esos hombres que, no contentos con retener todas las fuerzas económicas, quieren además disponer, y disponen en efecto, de todas las fuerzas sociales (Ejército, Policía, tribunales, etc.), para sostener sus inicuos privilegios.»

Las Secciones de la Internacional de París se organizaron hacia mediados de Abril en Federación. Al mismo tiempo propusieron «á todos los ciudadanos penetrados del sentimiento de la solidaridad socialista» que cediesen de sus salarios *uno por ciento* semanal á beneficio de los veintiseis huelguistas del Creuzot que condenó el tribunal de Autun, y de sus familias.

«Cuando la justicia sucumbe á los golpes de la arbitrariedad—decía es-

Biblioteca del Proletariado

DE VENTA EN ESTA ADMINISTRACIÓN

	Pesetas
<i>El Capital</i> , por Carlos Marx. . .	2,50
<i>Misericordia de la filosofía</i> , por Carlos Marx	1,00
<i>La autonomía y La jornada legal de ocho horas</i> , por P. Lafargue	0,20
<i>Colectivismo y revolución</i> , por Julio Guesde	0,20
<i>Meeting de controversia en Santander</i> , celebrado el 15 de Mayo de 1892 entre D. J. M. Coll y Puig, director de <i>La Voz Montañesa</i> , y el compañero Pablo Iglesias	0,20
Estatutos de la Unión General de Trabajadores de España. .	0,05
Leyes de reuniones públicas y de asociación.	0,10

EL COLECTIVISMO

Conferencia dada ante el Círculo de Estudios Económicos de Bruselas

POR JULIO GUESDE

Hállase de venta, al precio de 15 céntimos ejemplar, en la Administración de este periódico, en el domicilio de los corresponsales y de las Agrupaciones del Partido.

Se expende al por mayor, al precio de 1,50 pesetas 12 ejemplares y 3 pesetas 25, en la Administración de EL SOCIALISTA, Hernán Cortés, 8, principal, Madrid.

POLÍTICA DE CLASE

POR FRANCISCO SANCHIS PASCUAL

CON UN PRÓLOGO

de F. MARTÍNEZ ANDREU

Este folleto se vende á los precios siguientes: 25 ejemplares, 5 pesetas; 12, 2,50, y uno 25 céntimos.

Los pedidos se dirigirán á la Administración de este periódico ó á su autor, Blanes, 3, 1.º, Valencia.

Retrato de Carlos Marx

Este grabado, que tiene un tamaño de 25 por 35 centímetros, se vende al precio de 35 céntimos uno.

Imp. de V. Hernández, Mena, 2.

te segundo manifiesto;—cuando se abuelve á los príncipes que matan y se condena á los obreros que no piden otra cosa que vivir de su trabajo; cuando estas condenas recaen principalmente sobre las mujeres y los niños, nuestra obligación es invalidar esta nueva iniquidad, adoptando la viuda y los huérfanos.»

Los periódicos republicanos socialistas *La Marseillaise*, *La Démocratie* y *Le Réveil* se apresuraron á anunciar que, mientras se formaban los Comités, las ofrendas serían recibidas en sus respectivas Redacciones. Todo lo cual envolvía el proyecto de organizar, al mismo tiempo que una manifestación contra el Gobierno, una red de huelgas que, partiendo del Creuzot, debía extenderse al departamento del Isère, al de la Nièvre, Maine et Loire, Gard y finalmente á París. La más importante de estas huelgas fué la de Fourchambault.

La guerra estaba en vísperas de estallar: el Imperio tocaba á su fin.

Aquí termina lo que llamaremos el primer período de transición ó mejor dicho de preparación al establecimiento de la *Commune*. El segundo abraza la guerra franco-prusiana y el sitio de París.